

La cena del Señor

■ **Alejandra Montamat**

Para Reflexión Bautista



“Y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: Tomad, comed. Esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí”

1 Co 11:24

Introducción

En la iglesia de Corinto, Pablo tuvo que enseñar el ABC de la vida cristiana. Esa congregación inmersa en la cultura grecorromana no podía despegarse de tantos hábitos paganos practicados en los innumerables cultos. En cierta parte de su primera carta pasa a tratar con los abusos que se cometían en torno a la cena fraternal que compartían los creyentes, dentro de la cual se conmemoraba la Cena del Señor.

Egoísmo en la cena fraternal 1ª Co.11:17-22

En aquella época la vida de comunión consistía en compartir alguna comida ya que la congregación tenía la costumbre de recordar la Cena del Señor en ocasión de este ágape. Ésta era la palabra griega para “amor” y el sentido se aplicaba a la comunión y amor fraternal que los miembros expresaban entre sí imitando la práctica primitiva de la iglesia nacida en Jerusalén (Hechos 2:42-45).

Pero, al igual que otras iglesias que se fueron fundando, Corinto fue una congregación conformada por personas que provenían de estratos sociales muy heterogéneos, habían intelectuales, comerciantes, oradores, judíos y griegos, personas adineradas y esclavos que no tenían posesiones materiales. Según detalla Pablo se habían dividido en grupos de afinidad particular y a la hora de compartir la cena, permanecían con estas divisiones. Los ricos traían sus manjares pero no los compartían con los pobres sino que se adelantaban e iniciaban la fiesta sin ellos, e incluso hasta llegaban a emborracharse.

Si la comunión consistía en compartir el alimento físico como muestra del amor fraternal que surge en la familia de la fe, esta iglesia había deformado totalmente la práctica. Habían hecho del ágape un evento social donde se manifestaban las diferencias en vez de la unidad.

Pablo enseña que la solución no era suspender el evento (ya que posiblemente esa cena sería la única comida para algunos de los miembros de esa comunidad); los que podían comer en sus casas, debían hacerlo libremente, pero luego acercarse a la congregación y compartir lo que traían.

Abusos en la Cena del Señor 1ª Co.11:23-34

La iglesia cristiana observa dos ordenanzas bíblicas: el bautismo por inmersión y la Cena del Señor. Ambas prácticas tienen como propósito enseñar y recordar verdades espirituales que deben ser comprendidas y aplicadas por el hijo de Dios luego que ha recibido la salvación y la luz del Espíritu para discernir y obedecer aquello que se representa. En el bautismo (solicitado por el propio cristiano), el creyente se identifica con la obra de Cristo a su favor, al sumergirse muere a una antigua vida con sus prioridades y prácticas y al emerger, nace a la nueva vida espiritual, motorizada por el poder de Dios, para vivir según los valores eternos. Romanos 6:1-14

La Cena del Señor, tiene también un significado espiritual profundo y todo creyente debe preparar su corazón para participar de la misma adecuadamente. La iglesia de Corinto, con sus abusos y desorden, fomentaba que ese momento

de introspección y solemnidad ante Dios se trastocara en una práctica vacía e indigna. Pablo entonces enseña que el creyente debe llegar a este momento con una actitud correcta, porque es muy serio tomarla descuidadamente y sin un corazón preparado.

La Cena es un acto conmemorativo. En ella se hace memoria de algo que ya sucedió en el pasado, de algo que sucederá en el futuro y algo en la vida presente. Veamos cada uno.

1. Mirando hacia atrás, recordamos por qué murió Jesús. No fueron sus obras o sus milagros ni sus enseñanzas lo que nos trajo la redención, sino su muerte. Él nos salvó siendo nuestro sustituto en la cruz. Su muerte fue además una muerte cruenta, el Señor se entregó a sí mismo, sufrió en manos de hombres pecadores y derramó su sangre a nuestro favor. Al comer el pan y tomar la copa, nos apropiamos del sentido de su muerte y participamos así de la comunión espiritual. Además anunciamos a quienes estén observando que la muerte de Cristo es el centro de su obra redentora.

2. Mirando hacia adelante, anunciamos que un día el Señor vendrá nuevamente para llevarnos a su presencia en gloria, donde seremos completamente redimidos y transformados a su imagen sin corrupción.

3. Mirándonos hoy a nosotros mismos, nos acercamos conscientes de nuestro pecado diario, que reconocemos, confesamos y juzgamos en arrepentimiento. El Señor demostró de forma gráfica este lavamiento diario cuando lavó los pies de sus discípulos, en esa ocasión les dijo: Quien ya está limpio, no necesita más que lavarse los pies (Jn. 13:10). Si nosotros mismos no juzgamos y confesamos nuestro pecado, Dios lo hará. Él entonces lo juzgará y corregirá por medio del castigo. Muchas veces olvidamos lo que el apóstol dice en esta porción: que si no nos juzgamos, el Señor obrará la disciplina sobre sus hijos. Con este castigo, Dios no desecha al creyente sino que lo somete a cierta prueba (en las palabras del apóstol se mencionan las de tipo físicas, ver 11:30) con el propósito de hacerlo madurar. Entonces ese castigo no es el de un juez condenando, sino de un padre amoroso corrigiendo, disciplinando a su hijo.

Como esta práctica es comunitaria, discernimos el cuerpo de Cristo no solamente en el pan y la copa sino también en cada hermano que compone el cuerpo de Cristo (1ª Co 11:33). Al participar de la comunión somos sensibles a reconocer la unidad que tenemos en el Señor. Cristo dijo que si él siendo maestro lavó los pies de ellos, cada uno debe poder lavar los pies del otro. “Si al presentar tu ofrenda ante el altar, recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, entonces deja allí tu ofrenda y ve y reconcíliate con tu hermano primero y luego presenta tu ofrenda al Señor” (Mt 5:23-24). “Pues si yo he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo lo he hecho, vosotros también hagáis” (Jn. 13:14-15).

Conclusión

Preparémonos sensatamente para llegar a la mesa del Señor de una manera digna, el Señor sabe de nuestras debilidades y conoce nuestro corazón; no somos dignos de presentarnos ante Dios, pero con sencillez de corazón y reconociendo nuestro pecado al tomar el pan y la copa, estamos presentándonos ante Él dignamente.

Cuando estés ante el acto en la comunidad de tu iglesia no pierdas la oportunidad de hacer uso del “juicio propio”, declarando al Señor todas tus faltas y renovando así tu comunión personal. Tus hermanos se beneficiarán también, porque la comunión fraternal se fortalece en la medida que cada creyente madure y limpie su vida en los méritos y la gracia del Señor. La Cena del Señor es para que cada pecador arrepentido, aquel que ya ha sido salvado, pueda “lavar sus pies”, esos pies son la imagen del pecado presente en nuestra vida diaria.

Colaboradores de

Reflexión
BAUTISTA

Reflexión Bautista es

un espacio abierto a la reflexión
de temas sociales, actuales y
de la vida de nuestra Asociación
e Iglesias a la luz de
la Palabra de Dios.

Háganos llegar su comentario,
opinión o colaboración,
para lo cual lo invitamos a
hacerlo a través de nuestra
dirección de e-mail:

reflexion@bautistas.org.ar,

en el cual le haremos llegar

los detalles técnicos para

su publicación.

Estoy siempre

El Salmo 23 nos recuerda la promesa que Dios, jamás nos dejará. Pone como ejemplo al pastor que cuida de sus ovejas día y noche. Las protege de los animales salvajes, las lleva donde hay pastos tiernos a descansar del calor. Se ocupa a cada instante.

De igual manera sucede con nuestro Señor, está en los momentos de gozo, de paz y armonía, como de aquellos momentos malos, enfrentando enfermedades, pérdidas, violencias, angustias, soledad. Por nuestro estado emocional a veces no lo percibimos. Pero Él siempre está. Si tenés a Dios en tu corazón, él estará siempre. Él quiere nuestro bien. Por momentos podés sentirte abandonado, pero no es así. Confía y esperá que nuestro buen Pastor extenderá su mano para bendecirnos.

Mateo 28:20 “...y yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo”.